

PRESENTACION DE DUCCIO TESSARI

COMO se sabe, fue el cine italiano quien, hacia el año 12 de nuestro siglo, puso de moda el género de «romanos», llegando a producir la que entonces, e incluso hoy en muchos libros de historia del cine, se considera la obra maestra del género: «Cabiria», de Giovanni Pastrone, con diálogos de Gabriele D'Annunzio. A raíz del «boom» industrial de los últimos años, la cinematografía italiana ha vuelto por esos senderos, ya que el film de «romanos» era de fácil producción y de inmediata digestión por el público. La verdad es que muy pocas películas de esta clase pueden ser tomadas mínimamente en serio; por ello fue particularmente grato encontrarse con una película como «Los titanes», que, sin salirse de los moldes del género, presentaba un aspecto francamente renovador; esa renovación venía dada, en primer lugar, por la actitud del realizador, que, dominando perfectamente las convenciones del género, era capaz de establecer una parodia y lograr unas imágenes de gran belleza. «Los titanes» fue una sorpresa y era obligado retener el nombre de su autor: Duccio Tessari. De él podía esperarse un film que, aparte de las limitaciones de ese género, nos hablase con más claridad de las preocupaciones del nuevo realizador.

Y ese film ha llegado: se trata de «Proceso en Venecia», es decir, la segunda obra firmada por Duccio Tessari. Aquí ha desaparecido, en parte, el alegre tono desenfadado de «Los titanes». Y digo en parte, porque Tessari no renuncia a la pincelada humorística e incluso a la situación francamente cómica cuando considera que conviene para el mejor desarrollo narrativo. Porque lo que sí relaciona a «Los titanes» con «Proceso en Venecia» —aun siendo ésta muy superior a aquélla—, lo que las identifica como obras personales de un autor, es su pretensión de eficacia, su preocupación por «agarrar» al público, tenerle atrapado para comunicarle una determinada visión de las cosas. En «Los titanes», Tessari recurría a la continua parodia del género e incluso iba más lejos, utilizando la música, con una función irónica: así, cuando la invasión de la isla, se escuchaba una adaptación del himno de la infantería de marina americana; o la escena de amor, que estaba arropada por una melodía «slow»... En «Proceso en Venecia», Tessari adopta otra óptica: desde el principio se plantea una situación fuertemente dramática y no hay lugar para las «frivolidades» o para las réfagas de humor que constituían la medula de «Los titanes». Pero esa pretensión de eficacia frente al público le lleva a Tessari a buscar elementos que puedan resultarle atractivos y prender su atención. De esta forma hay que considerar el uso que el realizador hace de una ciudad tan estereotipada, cinematográficamente hablando, como Venecia. El fabuloso decorado de la ciudad italiana cumple su función dramática en la narración, pero al mismo tiempo, cara al público, supone uno de los mayores alicientes del film —recordemos una utilización similar de Venecia en el gran film de David Lean «Locuras de verano»—. Otro de los elementos que Tessari juega con enorme habilidad es el vestuario y atrezzo: al estar ambientada la acción de la película en la Venecia del siglo XVI, puede permitirse una reconstrucción de refinado gusto.

Pero hasta ahora se ha considerado sólo el aspecto más exterior de la película, su carácter de obra conclenzudamente esteticista; todo ello no tendría excesivo valor si no fuera porque Tessari ha planteado un tema de indudable alcance. Una madrugada de carnaval aparece muerto en plena calle un noble con un puñal clavado en el pecho. Un joven panadero que pasaba por allí descubre el cadáver y, aterrorizado, huye. Poco después es detenido, acusado del asesinato, y comienza el proceso. El Consejo de los Diez, encargado de establecer el juicio, se encuentra dividido y el proceso del joven será un mero pretexto para los medros políticos de algunos. Uno de los miembros del Consejo trataba de que el pueblo tuviese representación en los asuntos de la República: esta pretensión democrática estaba abiertamente obstaculizada por la mayoría de los Diez; en consecuencia, la condena del muchacho es una magnífica ocasión para desprestigiar el posible carácter representativo de los hombres procedentes del pueblo. A través de la dialéctica del proceso y con una construcción narrativa apoyada en el «flash-back» —vuelta atrás—, asistimos al desarrollo de esta extraña y turbia historia hasta desembocar en un final inesperado y de enorme fuerza dramática.

«Proceso en Venecia» es una película de considerable calidad. Al interés y sano propósito acusatorio del tema se une una habilísima utilización de los resortes dramáticos y narrativos para interesar al espectador y una poderosa sugestión estética que proviene de la belleza de Venecia y de la sabia utilización de decorados y vestuarios.

Duccio Tessari es un nombre a tener muy en cuenta. Que un realizador en su segunda película alcance el grado de madurez y «astucia» que él ha logrado en «Proceso en Venecia», es algo digno de admiración. Esperemos sus siguientes obras. Con estas dos que conocemos de él —ignoro si habrá hecho más; al menos, ésas son las únicas que se han estrenado en España— basta para considerarle como un autor de considerable interés.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

EL HUMOR DE GAD



—Con el granero pasa como con algunas películas: está prohibido para los menores de dieciocho años...